



CANTO RODADO
ANA GAITERO

NADIE PARA

Stop, look and listen. Así tituló Elsa Schiaparelli, la gran y desconocida rival de Coco Chanel, su primera colección temática en 1935. Para, mira y escucha. Algo tan sencillo, pero tan difícil, por no decir imposible, en el presente tiempo electoral, envuelto en el frío invernal que hiela nuestras noches cuando la luna camina, grande y redonda, hacia el solsticio de verano.

No hay quien se pare, mire ni escuche a los candidatos que se presentan a la repesca de las urnas. Frente al ruido tradicional de las campañas con la megafonía ensordecedora de aquellos coches que deambulaban por las calles con las melodías de los partidos enlatadas, sólo hay silencio y buceo en las redes sociales. Frente a los mítines multitudinarios del PP, discretos encuentros con cargos públicos, interventores y apoderados. De las plazas de toros y grandes polideportivos a los hoteles de barrio. Apenas un autobús salió de León a Valladolid a ver a Zapatero y a Sánchez... Todos, excepto Garzón, han abandonado las farolas.

Viejas glorias

Puede que sea la campaña. Puede que sea León, donde hay tan poco que repartir que los partidos que han dominado la escena política tienen que recurrir a viejas glorias para animar sus actos electorales (Bono, Blanco, Arenas), aparte de llamar a las puertas de empresas y centros de trabajo para retratarse con lo poco que funciona en León o con los últimos hábitos de lucha por la dignidad.

Izquierda Unida y Podemos —Unidos Podemos— se reparten la plaza. Botines ya no enarbola los carteles del 15-M: «No hay pan para tanto chorizo». Ahora se viste con el eslogan «Por un nuevo país», con el rostro de Alberto Garzón y la voz de su hermano Eduardo, el economista, que ayer recaló en León. Y Podemos también busca la plaza para que León se pare, mire y escuche a Carolina Bescansa.



*NADIE PARA, MIRA NI
ESCUCHA EN ESTA
CAMPAÑA ELECTORAL
QUE CAMBIA LOS
ESCENARIOS Y
POSIBLEMENTE
CAMBIARÁ LA ESCENA
POLÍTICA DEL PAÍS*

Ciudadanos se desliza por la provincia con su atrezzo naranja, de capa caída, y la UPL irrumpe en el escenario echando un capote al PP. Dicen las encuestas que le quitará unos cuantos votos a PSOE y Unidos Podemos.

Desconcierto

Sólo se oye el ruido del desconcierto de los partidos. O el concierto-protesta que los activistas del Conservatorio de León le dedicaron a Herrera en León. La campaña se mezcla ahora con las fiestas, mientras el carnaval de las recreaciones históricas vuelve a San Isidoro con pendones y mitras para sacar lustre la Cuna del Parlamentarismo.

Nadie para, mira ni escucha. Y sin embargo estamos ante unas elecciones históricas. Están de acuerdo desde el PP hasta Unidos Podemos. No es la pinza. Es el miedo de unos a perder el poder que detentan y la ilusión de los otros de tocarlo por primera vez. De saltar de la plaza a las instituciones. Algo que da vértigo, en la vetusta León. Han cambiado radicalmente los escenarios y cambiará posiblemente la escena política.

Curas y populismo

Unos les llaman populistas y otros comunistas. Incluso el obispo Nicolás Castellanos, uno de tantos curas que abrieron sus ojos en León, aprovechó su viaje desde Bolivia a por el garbanzo de plata del Casino de León para cargar contra la nueva generación política nacida en las plazas. Lo que el diccionario define como la tendencia política que pretende atraerse a las clases populares se ha convertido en un símbolo con rabos y cuernos.

Pero si hay alguien que sabe de populismo es la Iglesia. A la teología de la Liberación, la que elogió fervientemente Castellanos cuando colgó los atributos de obispo, la tacharon de populista. Y a su albur creó Castellanos su Fundación Hombres Nuevos.



VANESSA
CARREÑO

NO COMPARAR, POR FAVOR

¿Se ha comparado alguna vez con alguien? Supongo que sí, lo raro sería que no lo hubiera hecho. El problema es hacerlo continuamente y pensar que usted vale menos o que nunca conseguirá lo que aquel ha conseguido. Ese sentimiento de inferioridad es una de las señales más claras de que su autoestima necesita mejorar.

Lo curioso es que, incluso para compararnos, nos hacemos trampa a nosotros mismos. Primero, porque realizamos una percepción selectiva, que hace que sólo nos comparemos con aquellas personas que creemos mejores, y que terminemos concluyendo que cualquiera tiene más capacidades, más suerte o más éxito que nosotros. Y, segundo, porque de aquellos con los que nos comparamos tendemos a fijarnos sólo en los rasgos en los que, a nuestro criterio, sobresalen.

Como se puede imaginar, si hace esto tiene todas las de perder. A no ser que ponga en marcha algunas estrategias: —Escuche a su vocecilla y plántele



cara. Esa que le dice que vale menos, que no puede hacer eso o que esa persona tiene temas de conversación más interesantes. Razone con ese bichillo lo irracional de sus argumentos. «Yo también soy capaz de hacerlo», «acuérdate de aquella vez que lo conseguí» o «no voy a permitir que vuelvas a hablarme así» pueden ser argumentos útiles en ese caso.

—Aprenda a valorar aquello que se le da bien. Habrá algo que se le dé mejor que a otra persona y algo en lo que no pueda competir. Es normal y no pasa nada. Lo importante es que tenga claros sus puntos fuertes, eso que hace muy bien y aquello de lo que se siente orgulloso.

—Compárese con usted mismo. Piense en cómo era hace x años, en lo que tenía, en lo que deseaba y en lo que ha conseguido. Valore si va por buen camino, si se gusta más que entonces y si se supera un poco cada día. Esa es la única comparación que le servirá para avanzar, todas las demás le estancan.

En definitiva, ponga su energía en lo que hace bien y en lo que quiere mejorar y deje de mirarle al ombligo del vecino. Le garantizo que él también tiene sus inseguridades.

www.coachingtobe.es

¿ALGUIEN VA A CEDER?



ANDRÉS ABERASTURI

Si se cumplen en parte o en todo las encuestas y si cumple en parte o en todo lo anunciado por los partidos políticos, España seguirá sin gobierno y habrá que convocar nuevas elecciones ante el pasmo de los propios españoles, la incertidumbre de los mercados y el miedo de Europa amenazada ahora, además de con el dichoso Brexit, por el incierto futuro de su cuarta potencia económica, nosotros.

No sé ya a estas alturas si todo eso resulta preocupante o los chistes nos han superado frivolisando una realidad compleja y trágica como es la de mantener al país con todos sus problemas y aún dentro de la crisis, sin un gobierno y esta situación tenga más

que ver —yo creo— con problemas personales y partidistas que con ideologías concretas.

Alguien debe ceder porque estamos hartos de oír que aquí no hay líneas rojas por parte de nadie cuando la realidad es otra. Que Ciudadanos se obsesione en hacer desaparecer a Rajoy como único mal del Partido Popular para así abrir una remota posibilidad de pactos, resulta bastante incomprensible cuando resulta que Rajoy —si todo sale según lo provisto— va a ser el ganador una vez más las elecciones y el PP no se caracteriza precisamente por la autocrítica interna. Pero a Rivera —que es la cuarta fuerza— le ha dado por ahí y si no cede, todo será más complicado. También podría ceder Rajoy pero, objetivamente, al margen de fobias y

filias, es más que lógico que quién gana las elecciones no se pliegue a las exigencias de quien queda cuarto y tampoco asegura nada.

¿Cederá Sánchez entonces para que gobierne la lista más votada aunque sea con su abstención? Ni lo hará ni si lo hiciera sería suficiente si Ciudadanos no cambia de criterio. d

España es hoy una sociedad enferma que necesita medicamentos para su recuperación urgente pero resulta que esos medicamentos son incompatibles entre sí y no parece que ninguno de los que ofrecen las recetas de sus ungüentos esté por la labor de reunirse y ceder. Ciudadanos quiere jugar ese papel pero está claro que si lo primero que pide es que se vaya Rajoy, el juego es inútil.